TU SEMINARIO
NUEVA ETAPA

REVISTA DEL SEMINARIO CONCILIAR **SAN PELAGIO** CÓRDOBA, Nº11 12/03/2017

CORAJE

"Rezad tenazmente para tener la claridad necesaria, pero luego decid un alegre Sí" (San Juan Pablo II)

Editorial

Coraje

Ya habíamos hablado en el editorial anterior de lo importante que es en nuestras vidas tener **memoria**, aprender de nuestros mayores, tener siempre fresco el recuerdo de los momentos en que Cristo pasa por nuestras vidas, que aunque son muchos, nos cuesta en ocasiones darnos cuenta. Es a través de la **oración** –sobre todo el Evangelio- y la participación en los Sacramentos de la Iglesia –ocupando un lugar privilegiado la Santa Misa- como podemos recuperar esos momentos y mantenerlos siempre vivos.

Pero además de tener memoria, el Santo Padre nos repite con frecuencia, que tiene que llegar un momento en que hay que saber decir que "sí" al Señor, saber qué quiere de nosotros, preguntarnos –como hizo Santa Teresa de Ávila – **"Señor, ¿qué queréis hacer de mí?"**, y eso es sin duda difícil, pero al mismo tiempo necesario para alcanzar esa felicidad que todo cristiano, hijo de Dios, anhela en su vida. En un mundo cada vez más secularizado, más apartado de Dios, porque parece que no nos hace falta porque somos autosuficientes –equivocadamente, sin duda- y que nada le debemos. Pero nada más lejos de la realidad. Dios nos ha creado, nos ha puesto en este mundo con el fin de darle gloria y buscar nuestra felicidad, porque **Él nos ama infinitamente y sólo quiere lo mejor para nosotros**.

Para eso hay que tener **"Coraje"**, ser valientes y decididos y apostar por el caballo ganador: **Dios**. Quien a Dios tiene, nada le falta y por eso abramos nuestros corazones a la **llamada de Dios**, a esa vocación a la que todo cristiano por el hecho de ser bautizado está llamado, sea familiar, religiosa, sacerdotal… todos podemos y debemos tener esa valentía para aceptar la voluntad del Señor en nuestras vidas, atender esa llamada que con una entregada oración, buena dirección, generoso apoyo por parte de nuestra Iglesia, y, sobre todo, nuestra mayor disposición interior a escuchar con el corazón abierto, podemos identificar. Nada de felicidades efímeras y pasajeras, **¿para qué, si tenemos la felicidad que no pasa y eterna de Jesucristo, si conseguimos acomodar nuestra voluntad con la de Dios?** Tengamos el coraje de afrontar este reto. Nos jugamos mucho, nuestra felicidad ¿no creéis que merece la pena? Adelante; recordad siempre: **Memoria**, y **Coraje**.

Testimonios

Experiencia en el Cottolengo

El grupo de Seminaristas del Curso de Espiritualidad, acompañados de D. Borja, Director Espiritual, participamos en una de las dos vivencias que se nos ofrecen en este curso, y esta primera ha sido un acercamiento a la rama activa de la vida religiosa en la Iglesia.

Los "Cottolengos" del Padre Alegre son una congregación española, cuya inspiración recibió el Sacerdote Jacinto Alegre, fundada en Barcelona en 1930, basada en la obra de san José Benito Cottolengo, en Italia. En ella las Servidoras de Jesús, cuidan de los enfermos como sus siervos y señores.

Desde hace ya algunos años el Seminario san Pelagio realiza en la casa del Cottolengo situado en la comarca de las Hurdes, en Cáceres, una experiencia con los Seminaristas del Curso de espiritualidad, en ella los enfermos son nuestro maestros de vida evangélica, y las hermanas un testimonio de entrega a Cristo en los enfermos, mediante su servicio diligente y oración constante.

Todo en que vive en el Cottolengo, aunque sólo sea por una semana, percibe que donde el mundo imagina tristeza, Dios enseña la alegría evangélica y el gozo de amar aunque solo pueda ser con una mirada.

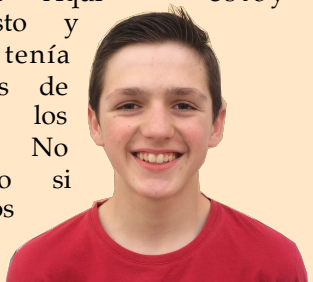
Néstor Huércano, Seminarista de Espiritualidad

La Vocación en el Seminario Menor

Soy de "El Viso", de la parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación, y estoy en el Seminario gracias a mi párroco, Don Fernando, ya que sentía inquietud por la labor del Sacerdote que veía en él. Un tiempo más tarde me invitó a venir a las convivencias de preseminario, y en ellas conocí a los Seminaristas. Más tarde acudí a las colonias vocacionales en verano y allí descubrí que Dios me podía estar llamando para ser Sacerdote. Desde entonces aquí en el Seminario Menor tenemos la suerte de estar tiempo con con el Señor, en la Eucaristía todos los días, y viviendo esto con el resto de los Seminaristas, mis nuevos hermanos. Si Dios te llama hay que tener fe en lo que quiera el Señor.

Rafael López, Seminarista Menor

Yo soy de "El Carpio". Descubrí mi vocación gracias a mi Sacerdote, que me enseñó todo sobre la Iglesia y a través de los monaguillos de mi pueblo. La primera vez que vine a las colonias vocacionales estaba ilusionado por descubrir el Seminario y saber qué era. A partir de ahí me interrogué mucho sobre Jesucristo y la posibilidad de que me estuviera llamando para ser Sacerdote, y por eso hablé con mis padres para entrar en el Seminario menor. Un Sacerdote sirve y ayuda a los demás, ayuda a los pobres y enseña el Evangelio. Aquí estoy muy a gusto y contento, tenía muchas ganas de vivir con los Seminaristas. No tengas miedo si sientes que Dios te llama.



José Luis Riera, Seminarista Menor

Soy de Córdoba, de la parroquia de Cañero. En la primera misa de mi Sacerdote, Don Pablo, le pregunté si podía salir de monaguillo. El me dijo que sí, y en la Eucaristía sentí algo especial, y en ese momento pensé que quería ser Sacerdote. Primero se lo conté a mi párroco y luego a mis padres. Ellos se alegraron mucho y me animaron. Después, cuando estaba en quinto, empecé a ir a los preseminarios, no falté a ninguno, y más tarde a las colonias vocacionales y me gustó mucho. Entonces decidí entrar en el Seminario. Estar en el Seminario es decir que te estas formando para saber si quieres ser Sacerdote y si Dios te llama a serlo. Creo que es lo más importante.

Kike Lora, Seminarista Menor

Entrevista

D. Rafael Prados, Sacerdote

Rafael, año y medio como Sacerdote, después de 12 años como Seminarista. ¿Qué recuerdo tienes del Seminario?

Recuerdo ese tiempo con mucho cariño y después de tantos años recuerdo el día que comencé en el Seminario menor como si fuera ayer. Allí hice muy buenas amistades, y algunas duran actualmente, incluyendo hermanos Seminaristas que continúan su formación y hermanos Sacerdotes. De los cuatro años del menor agradezco al Señor de forma especial la formación que recibí, tanto espiritual, por la cual siempre estaré agradecido a D. Francisco Granados que me ayudó a dar mis primeros pasos en la oración personal, el amor a la Virgen, como humana, comunitaria e intelectual. Del Seminario mayor… ¿qué decir? Ha sido mi casa durante ocho años, allí me han ensañado a ser quien soy. Siempre recordaré los buenos momentos de oración, de comunidad, de amistad. Siempre estaré agradecido a los formadores, a todos y cada uno de ellos, por todo lo que me ha enseñado, y porque me han dado el mejor regalo, un deseo ardiente de santidad.

¿Qué te llevó a querer ser Sacerdote dejando un futuro como Padre de familia y una carrera profesional?

Para comenzar tengo que decir que la tierra donde se plantó la semilla de la vocación se la debo a mis padres, que siempre se preocuparon por darme una buena educación cristiana. A raíz de este deseo me mandaron al colegio Trinidad Sansueña, que es precisamente donde estudian los Seminaristas del Seminario menor. Cuando comencé la ESO conocí a muchachos de mi edad que se planteaban la vocación y eso me llamó mucho la atención. Ellos me invitaron a los preseminarios y a raíz de esas convivencias decidí entrar como interno. Cuando entre en el Seminario menor mis compañeros de clase, que evidentemente seguían siendo los mismos, no dejaban de preguntarme si estaba seguro de que quería ser cura, y yo les respondía que no estaba seguro. Para eso estaba en el Seminario, para averiguarlo. Me di cuenta de que el Señor me llamaba cuando hice, en el puente de Andalucía del 2004, mis primeros Ejercicios Espirituales, y en ese ambiente de silencio y oración vi que Dios me llamaba para ser su Sacerdote. Con la ayuda de mis formadores esta llamada se fue verificando y con mi Ordenación de Diácono le di mi "Sí" al Señor para siempre. Con respecto a las cosas a las que tenemos renunciar, siempre recordaré las palabras de D. Gaspar, mi Director Espiritual, que hoy puedo ratificar: las renuncias que un Sacerdote tiene que hacer no son nada comparadas con el regalo que recibimos.

Podrías contarnos, ¿Qué destacarías de este tiempo como Sacerdote? ¿Qué es lo que más te llena de tu Sacerdocio?

Lo que más destacaría es la alegría de estar en una parroquia, el trabajo pastoral, ser ese puente que lleva a Dios a los hombres y a los hombres a Dios. Es tanta la felicidad cuando ves que una persona se encuentra con el Señor, y a veces por primera vez, que no se puede describir en unas pocas líneas.

Lo que más me llena sin duda es la celebración de la Eucaristía, pronunciar las palabras de Jesús y consagrar el pan y el vino y al instante, en tus manos pecadoras, está Dios. Y también el Sacramento de la Confesión, ser testigo de cómo alguien se reconcilia con el Señor después de una vida de pecado y ver como derrama lágrimas de arrepentimiento y, acto seguido, la alegría es indescriptible.

Por último, ¿qué le dirías a algún chico que pudiera tener la inquietud de entrar en el Seminario para ser Sacerdote?

Le diría que, si siente que el Señor le está llamando, dile "Sí", y con la ayuda de los formadores discierne tu vocación. No imagino una vida más feliz que la del Sacerdote, entregada para la salvación de las almas. Merece la pena entregarse a la causa de Cristo. Así que no tengas miedo, encomiéndate la Santísima Virgen y adelante.

Testimonio

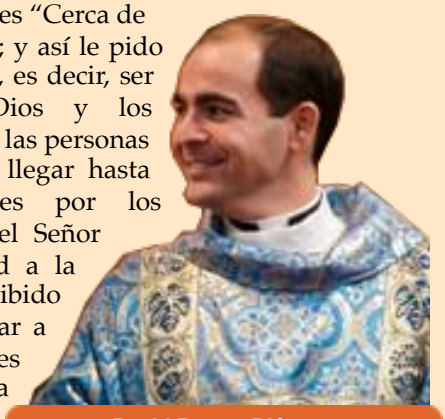
Mi nombre es David Reyes, tengo 33 años y soy de la parroquia de Santa Teresa de Córdoba. El pasado 8 de diciembre fui ordenado Diácono en la Santa Iglesia Catedral.

Durante mi juventud nunca me había planteado mi vocación al sacerdocio, de hecho estudié Ingeniería Técnica Industrial y estuve trabajando en el sector de las energías renovables. Compatibilizaba mi trabajo con la Delegación de Juventud y la Escuela de Cursillos de Cristiandad. Pero sentía en mi corazón un deseo de algo más, y constantemente en mi oración cada jueves en el Adoremus le preguntaba al Señor, ¿qué es lo que quieres de mí?

Con el paso del tiempo el Señor va poniendo en tu camino personas y momentos concretos para ir haciéndote ver qué es lo que Él quiere de ti. En mi caso concretamente, fue por un lado el testimonio de varios sacerdotes, entre ellos mi hermano, viendo como entregan su vida al Señor y a los demás, y por otro lado el poder viajar a Santiago de Compostela en el verano de 2010 y a Tierra Santa, donde junto al lago de Galilea, sentí que mi corazón estaba llamado a seguirle más de cerca. Al llegar al Cenáculo, el Señor me tenía preparada una sorpresa, una lámpara de barro y el texto de *Mt 5,14*, y desde ese momento y hablándolo con personas queridas, me decidí seguir más de cerca esa llamada de Jesús.

Actualmente llevo 7 años en el Seminario y sólo me salen palabras de agradecimiento al Señor por haberme llamado a esta bendita vocación y haber encontrado mi verdadera felicidad. Darle gracias por supuesto, por toda mi comunidad del Seminario, formadores y Seminaristas, ya que sin ellos este camino hacia el sacerdocio sería mucho más complicado.

El lema de este año es "Cerca de Dios y de los hermanos"; y así le pido al Señor que sea mi vida, es decir, ser un "puente" entre Dios y los hermanos para que todas las personas que me rodean puedan llegar hasta Él. Os pido oraciones por los Seminaristas, para que el Señor nos conceda la fidelidad a la vocación que hemos recibido de Dios y podamos llegar a ser instrumentos eficaces de Aquel que nos ha llamado.



David Reyes, Diácono

Noticias Breves

Obra teatral sobre el Beato Eduardo Poppe

El 17 de diciembre, día dedicado a nuestras familias, los Seminaristas representamos una obra de teatro basada en la vida del Beato Poppe, joven Sacerdote belga que murió con 34 años en olor de santidad.

Fiesta de Santo Tomás

El 28 de enero celebramos la fiesta de Santo Tomás de Aquino con el obispo y con el claustro de profesores con una conferencia de D. Gaspar Hernández, Rector del Seminario Mayor de Ávila, acerca de "La mistagogia, una forma de hacer Teología".

Viaje de fraternidad a Madrid y Aranjuez

El Seminario viajó a Madrid y Aranjuez en el puente de Andalucía, siguiendo los pasos de San José María Rubio, apóstol de Madrid y Padre de los pobres.

Colegios e institutos en el Seminario

Continúan las visitas de Colegios e institutos a nuestros Seminarios Mayor y Menor. Para organizar una visita, escriban a *mayor@seminariosanpelagio.es.* Les esperamos.

Misión del Seminario en Picota (Perú)

Entre los meses de agosto y septiembre un grupo de diez Seminaristas acompañados por el Rector del Seminario participarán en una experiencia de misión en la prelatura de Moyobamba (Perú). Se ruegan oraciones.

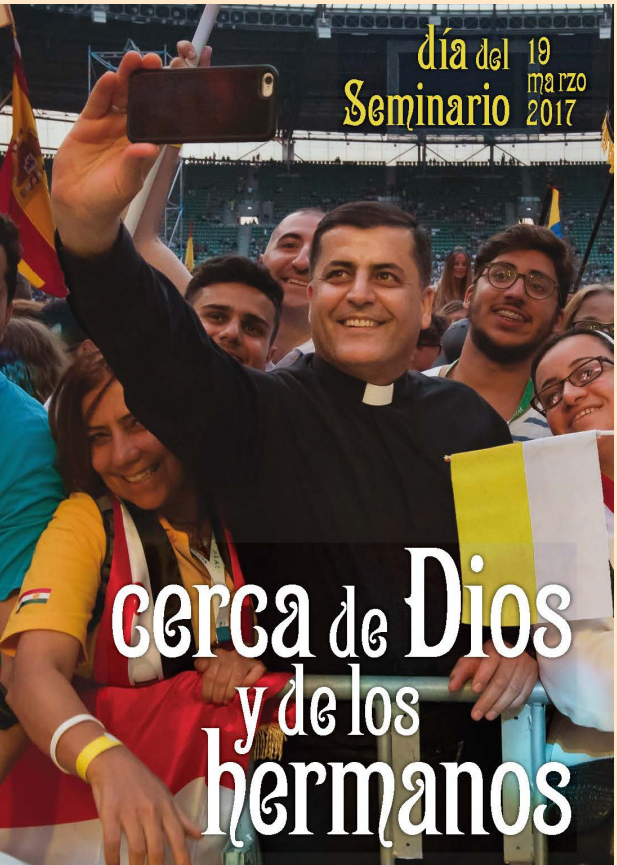
Jornada de Puertas Abiertas

El próximo día 6 de mayo, sábado, se abrirán las puertas del Seminario para todos aquellos interesados en conocer nuestra casa, donde nos formamos y vivimos.

Día del monaguillo

Será el 29 de abril, sábado, cuando se darán cita en Seminario Menor todos los monaguillos de la Diócesis Una animada jornada de convivencia, deporte y juegos.

SEMINARIO MAYOR
SAN PELAGIO
@semisanpelagio



EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA JÓVENES

¿Cuándo?

El 7-8-9 de abril de 2017.

Comenzando viernes tarde hasta el domingo a mediodía.

¿Dónde?

En la casa de espiritualidad de San Antonio de Córdoba.

¿Quiénes participan?

Los voluntarios de la Delegación de Juventud y los jóvenes de la Diócesis.

¿Para qué edades?

A partir de los 16 años

Si estás interesado…

Puedes contactar con los organizadores en el teléfono 696 67 91 38 o en el email memoriaycoraje@gmail.com y delejuventudcordoba.com.

Dedícale tiempo al Señor…

ORACIÓN POR LA PROPIA VOCACIÓN

Como hiciste con tus discípulos
a orillas del lago, Tú, Señor Jesús,
quieres mostrarnos un camino de vida
para alcanzar la verdadera felicidad:
ese camino eres Tú.

Si te abro la puerta,
si te dejo estar presente en mi historia,
si comparto contigo
mis alegrías y tristezas,
experimentaré la paz interior
que sólo Dios puede dar,
un Amor Infinito.

Jesús, Tú me llamas,
y yo quiero responder
a tu propuesta de vida,
y aunque a veces dude,
quiero decidirme por el camino
para alcanzar la verdadera Alegría.

Si te doy mi «Sí»,
entonces mi joven vida estará llena
de sentido y será fecunda.

Jesús, ayúdame a tener el valor
de ir contracorriente.
Ayúdame a tener el coraje
para elegir la verdadera felicidad!

(Papa Francisco, XXIX JMJ)